
EDITORIAL

Congresos sin bibliotecarios andaluces

Bajo el lema "Las Bibliotecas: información para el conocimiento" se ha celebrado en Estocolmo, en el pasado mes de Agosto, la 56ª Conferencia General de IFLA.

Tal como se esperaba los colegas suecos han realizado un magnífico trabajo de organización y puesta a punto y el congreso ha discurrido con la precisión propia de la mecánica de alta calidad.

En el orden profesional y asociativo lo más interesante fue el conocimiento del trabajo que sobre "imagen, estatus y profesión del bibliotecario" se está realizando bajo la dirección de Hans Prins, de Holanda. El resultado final de tan interesante trabajo será presentado en la Conferencia de Moscú, en 1991. También en dicha Conferencia se celebrará un seminario sobre asociaciones profesionales.

Como siempre centenares de asistentes de todo el mundo (en esta ocasión se ha sobrepasado en mucho las dos mil personas) han acudido a la cita anual con IFLA, propiciando con ello un valioso intercambio de experiencias y un puntual conocimiento de los más recientes avances de la técnica en lo que al campo de las bibliotecas se refiere.

Nos satisface grandemente poder constatar la importante representación española. Viene sucediendo así desde el congreso de Brighton en 1987. En aquella ocasión, gracias a la ayuda económica concedida por el Ministerio de Cultura, la delegación española pasó a ser una de las más importantes, ocupando el sexto lugar entre las naciones asistentes, sólo precedida por el propio Reino Unido (país anfitrión), EE.UU., Alemania, Francia y Unión Soviética.

A la Conferencia de Estocolmo España ha aportado cincuenta y seis delegados. No sabemos si alguien puede juzgar este dato como una cuestión baladí. Nosotros la estimamos importante, por cuanto conlleva de imagen y prestigio. Evidentemente también consideramos que lo ideal es que tan notable presencia debe ir complementada por un número proporcional de comunicaciones e intervenciones en mesas redondas, seminarios, talleres, etc.

De todas formas la intención de este editorial no es tanto extendernos en el análisis de la Conferencia en sí como llamar la atención respecto a la composición de la delegación española, que fue la siguiente: 29 delegados de Cataluña, 16 de Madrid, 5 del País Vasco, 2 de Asturias, 2 de Aragón, 1 de Castilla-León y 1 de Andalucía.

Es preciso aclarar que el único delegado por Andalucía fue el Presidente de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios que, en realidad, en esta ocasión, ha ido comisionado por la Comisión Organizadora de IFLA'93 y no como tal representante de los bibliotecarios andaluces. Aparte de esta excepción el resto acudía gracias a las ayudas recibidas de los respectivos organismos para los que trabajan: Ministerio, Consejerías de Educación y Cultura, Universidades, Diputaciones, etc.

Y esto debe ser así en beneficio de la actividad bibliotecaria, que se enriquece y avanza con la actualización permanente de los conocimientos profesionales de quienes la ejercen.

En este sentido es del todo necesario que las instituciones de nuestra comunidad vinculadas a las bibliotecas públicas, universitarias o especializadas se muestren más receptivas a la hora de atender las peticiones de permisos y ayudas de sus respectivos funcionarios para la asistencia a congresos, jornadas, seminarios, etc., y faciliten, en la medida de sus posibilidades, la presencia de nuestros bibliotecarios en estos encuentros internacionales. De lo contrario corremos el riesgo de quedar cada vez más estancados en nuestros conocimientos y técnicas y aparecer a los ojos de otros países y comunidades como una reserva marginal, e incluso más: tener que aceptar resignadamente una satelización técnica por parte de otras comunidades del propio Estado español.